

reino por ser grande y muy rica. Cuentan los moradores de Caxamalca que fueron muy estimados por sus comarcas antes que los ingas los señoreasen, y que tenían sus templos y adoratorios por los altos de los cerros, y que puesto que anduviesen vestidos, no eran tan primamente como lo fué después y lo es agora. Dicen unos de los indios que fué el primero que los sojuzgó inga Yupangue, otros dicen que no fué sino su hijo Topainga Yupangue. Cualquiera dellos que fuese, se afirma por muy averiguado que primero que quedase por señor de Caxamalca le mataron en las batallas que se dieron gran parte de su gente, y que mas por maña y buenas palabras, blandas y amorosas, que por fuerza, quedaron debajo de su señorío. Los naturales señores desta provincia fueron muy obedecidos de sus indios y tenían muchas mujeres. La una de las cuales era la mas principal, cuyo hijo, si lo habian, sucedia en el señorío. Y cuando fallecia, usaban lo que guardaban los demás señores y caciques pasados, enterrando consigo de sus tesoros y mujeres, y hacíanse en estos tiempos grandes lloros continuos. Sus templos y adoratorios eran muy venerados, y ofrecían en ellos por sacrificio sangre de corderos y de ovejas, y decían que los ministros destos templos hablaban con el demonio. Y cuando celebraban sus fiestas se juntaban número grande de gente en plazas limpias y muy barridas, adonde se hacían los bailes y areitos, en los cuales no se gastaba poca cantidad de su vino, hecho de maíz y de otras raíces. Todos andan vestidos con mantas y camisetas ricas, y traen por señal en la cabeza, para ser conocidos dellos, unas hondas, y otros unos cordones á manera de cinta no muy ancha.

Ganada y conquistada esta provincia de Caxamalca por los ingas, afirman que la tuvieron en mucho y mandaron hacer en ella sus palacios, y edificaron templo para el servicio del sol, muy principal, y habia número grande de depósitos. Y las mujeres vírgines que estaban en el templo no entendían en mas que hilar y tejer ropa finísima, y tan prima cuanto aquí se puede encarecer; á las cuales daban las mejores colores y mas perfetas que se pudieran dar en gran parte del mundo. Y en este templo habia gran riqueza para el servicio dél. En algunos dias era visto el demonio por los ministros suyos, con el cual tenían sus pláticas y comunicaban sus cosas. Habia en esta provincia de Caxamalca gran cantidad de indios mitimaes, y todos obedecían al mayordomo mayor, que tenia cargo de proveer y mandar en los términos y destrito que le estaba asignado; porque, puesto que por todas partes y en los mas pueblos habia grandes depósitos y aposentos, aquí se venia á dar la cuenta, por ser la cabeza de las provincias á ella comarcas y de muchos de los valles de los llanos. Y así, dicen que, no embargante que en los pueblos y valles de los arenales habia los templos y santuarios por mí escritos, y otros muchos, de muchos dellos venían á reverenciar al sol y á hacer en su templo sacrificios. En los palacios de los ingas habia muchas cosas que ver, especialmente unos baños muy buenos, adonde los señores y principales se bañaban estando aquí aposentados. Ya ha venido en gran disminucion esta provincia; porque, muerto Guaynacapa, rey natural destos

reinos, en el propio año y tiempo que el marqués don Francisco Pizarro con sus trece compañeros, por la voluntad de Dios, merecieron descubrir tan próspero reino, donde, luego que en el Cuzco se supo, el primogénito y universal heredero Guascar, su hijo mayor y habido en su legítima mujer la Coya, que es nombre de reina y de señora la mas principal, tomó la borla y corona de todo el imperio, y envió por todas partes sus mensajeros para que por fin y muerte de su padre obedeciesen y tuviesen por único señor. Y como en la conquista del Quito se hubiese hallado en la guerra con Guaynacapa el gran capitán Chalicuchima y el Quizquiz, Inclualpac y Oruminavi, y otros que para entro ellos se tenían por muy famosos, habian platicado de hacer otro nuevo Cuzco en el Quito y en las provincias que caen á la parte del norte, para que fuese reino dividido y apartado del Cuzco, y tomar por señor á Atabaliba, noble mancebo y muy entendido y avisado, y que estaba bienquisto de todos los soldados y capitanes viejos, porque habia salido de la ciudad del Cuzco con su padre, de tierna edad, y andado grandes tiempos en su ejército. Y aun muchos indios dicen tambien que el mismo Guaynacapa, antes de su muerte, conociendo que el reino que dejaba era tan grande, que tenia de costa mas de mil leguas, y que por la parte de los quillacingas y popayaenses habia otra gran tierra, determinó de lo dejar por señor de lo de Quito y sus conquistas. Como quiera que sea, de la una manera ó de la otra, entendido por Atabaliba y los de su bando cómo Guascar queria que le diesen la obediencia, se pusieron en armas; aunque primero, por astucia del capitán Atoco, se afirma que Atabaliba fué preso en la provincia de Tumbamba, donde tambien dicen que con ayuda de una mujer Atabaliba se soltó, y llegado á Quito, hizo junta de gente, y dió en los pueblos de Ambato batalla campal al capitán Atoco, en la cual fué muerto, y vencida la parte del rey Guascar, segun que mas largamente tengo escrito en la tercera parte desta obra, que es donde se trata del descubrimiento y conquista deste reino. Sabida pues en el Cuzco la muerte de Atoco, salieron por mandado del rey Guascar los capitanes Guancauque y Ingaroque con gran número de gente, y tuvieron grandes guerras con Atabaliba por constreñirle á que diese obediencia al rey natural Guascar. Y él, no solamente por no se la dar, pero por quitarle el señorío y reinado y haberlo para sí, procuraba llegar gentes y buscar favores. De manera que sobre esto hubo grandes contiendas, y murieron en las guerras y batallas (á lo que se afirma por cierto entre los mismos indios) mas de cien mil hombres, porque luego hubo entre todos parcialidades y divisiones, yendo siempre Atabaliba vencedor. El cual llegó con su gente á la provincia de Caxamalca (que es causa por que trato aquí esta historia), adonde supo lo que ya habia oido de las nuevas gentes que habian entrado en el reino, y que ya estaban cerca dél. Y teniendo por cierto que le seria muy fácil prenderlos para los tener por sus siervos, mandó al capitán Chalicuchima que con grande ejército fuese al Cuzco y procurase de prender ó matar á su enemigo. Y así ordenado, quedándose él en Caxamalca, llegó el gobernador don Francisco Pizarro, y después de pasadas las

cosas y sucesos que se cuentan en la parte arriba dicha, se dió el recuento entre el poder de Atabaliba y los españoles, que no fueron mas de ciento y sesenta; en el cual murieron cantidad de indios, y Atabaliba fué preso. Con estos debates, y con el tiempo largo que estuvieron los cristianos españoles en Caxamalca, quedó tal, que no la juzgaban por mas que el nombre, y cierto en ella se hizo gran daño. Después se tornó á conservar algun tanto; mas, como nunca, por nuestros pecados, han faltado guerras y calamidades, no ha tornado ni tornará á ser lo que era. Por encomienda la tiene el capitán Melchior Verdugo, vecino que es de la ciudad de Trujillo. Todos los edificios de los ingas y depósitos están, como los demás, deshechos y muy ruïnados.

Esta provincia de Caxamalca es fertilísima en gran manera; porque en ella se da trigo tan bien como en Sicilia y se crían muchos ganados, y hay abundancia de maíz y otras raíces provechosas, y de todas las frutas que he dicho haber en otras partes. Hay, sin esto, halcones y muchas perdices, palomas, tórtolas y otras cazas. Los indios son de buena manera, pacíficos, y unos entre otros tienen entre sus costumbres algunas buenas para pasar esta vida sin necesidad; y danse poco por honra; y así, no son ambiciosos por haberla; y á los cristianos que pasan por su provincia los hospedan y dan bien de comer, sin les hacer enojo ni mal, aunque sea uno solo el que pasare. Destas cosas y otras alaban mucho á estos indios de Caxamalca los españoles que en ellos han estado muchos dias. Y son de grande ingenio para sacar acequias y para hacer casas, y cultivar las tierras y criar ganados, y labrar plata y oro muy primamente. Y hacen por sus manos tan buena tapicería como en Flándes, de la lana de sus ganados, y tan de ver, que parece la trama della toda seda, siendo tan solamente lana. Las mujeres son amorosas, y algunas hermosas. Andan vestidas muchas dellas al uso de las pallas del Cuzco. Sus templos y guacas ya están deshechos, y quebrados los ídolos; y muchos se han vuelto cristianos; y siempre están entre ellos clérigos ó frailes dotrinándolos en las cosas de nuestra santa fe católica. Hubo siempre en la comarca y término desta provincia de Caxamalca ricas minas de metales.

CAPITULO LXXVIII.

De la fundacion de la ciudad de la Frontera, y quién fué el fundador, y de algunas costumbres de los indios de su comarca.

Antes de llegar á esta provincia de Caxamalca sale un camino, que tambien fué mandado hacer por los reyes ingas, por el cual se iba á las provincias de los Chachapoyas. Y pues en la comarca dellas está poblada la ciudad de la Frontera, será necesario contar su fundacion; de donde pasaré á tratar lo de Guanuco. Tengo entendido y sabido por muy cierto que antes que los españoles ganasen ni entrasen en este reino del Perú, los ingas, señores naturales que fueron dél, tuvieron grandes guerras y conquistas; y los indios chachapoyanos fueron por ellos conquistados, aunque primero, por defender su libertad y vivir con tranquilidad y sosiego, pelearon de tal manera, que se dice poder tanto, que el Inga huyó feamente. Mas, como la potencia

de los ingas fuese tanta, y los chachapoyas tuviesen pocos favores, hubieron de quedar por siervos del que queria ser de todos monarca. Y así, después que tuvieron sobre sí el mando real del Inga, fueron muchos al Cuzco por su mandato; adonde les dió tierras para labrar y lugares para casas no muy lejos de un collado que está pegado á la ciudad, llamado Carmenga. Y porque del todo no estaban pacíficas las provincias de la serranía confinantes á los Chachapoyas, los ingas mandaron con ellos y con algunos orejones del Cuzco hacer frontera y guarnicion, para tenerlo todo seguro. Y por esta causa tenían gran proveimiento de armas de todas las que ellos usan, para estar apercebidos á lo que sucediese. Son estos indios naturales de Chachapoyas los mas blancos y agraciados de todos cuantos yo he visto en las Indias que he andado, y sus mujeres fueron tan hermosas, que por solo su gentileza muchas dellas merecieron serlo de los ingas y ser llevadas á los templos del sol; y así, vemos hoy dia que las indias que han quedado deste linaje son en extremo hermosas, porque son blancas y muchas muy dispuestas. Andan vestidas ellas y sus maridos con ropa de lana, y por las cabezas usan ponerse sus llantos, que son la señal que traen para ser conocidos en toda parte. Después que fueron sujetados por los ingas, tomaron dellos leyes y costumbres, con que vivían, y adoraban al sol y á otros dioses, como los demás; y así, debían hablar con el demonio y enterrar sus difuntos como ellos, y les imitaban en otras costumbres.

En los pueblos desta provincia de los Chachapoyas entró el mariscal Alonso de Albarado siendo capitán del marqués don Francisco Pizarro. El cual, después que hubo conquistado la provincia y puesto los indios naturales debajo del servicio de su majestad, pobló y fundó la ciudad de la Frontera en un sitio llamado Levanto, lugar fuerte y que con los picos y azadones se allanó para hacer la poblacion, aunque dende á pocos dias se pasó á otra provincia que llaman los Guancas, comarca que se tiene por sana. Los indios chachapoyas y estos guancas sirven á los vecinos desta ciudad que sobre ellos tienen encomienda, y lo mismo hace la provincia de Casayunga y otros pueblos que dejo de nombrar por ir poco en ello. En todas estas provincias hubo grandes aposentos y depósitos de los ingas. Y los pueblos son muy sanos, y en algunos dellos hay ricas minas de oro. Andan los naturales todos vestidos, y sus mujeres lo mismo. Antiguamente tuvieron templos y sacrificaban á los que tenían por dioses, y poseyeron gran número de ganado de ovejas. Hacían rica y preciada ropa para los ingas, y hoy dia la hacen muy prima, y tapicería tan fina y vistosa, que es de tener en mucho por su primor. En muchas partes de las provincias dichas, sujetas á esta ciudad, hay arboledas y cantidad de frutas semejantes á las que ya se han contado otras veces, y la tierra es fértil y el trigo y cebada se da bien, y lo mismo hacen parras de uvas y higueras y otros árboles de fruta que de España han plantado. En las costumbres, cerimonias y entierros y sacrificios, puédesse decir destos lo que se ha escrito de los demás, porque tambien se enterraban en grandes sepulturas, acompañados de sus mujeres

y riqueza. A la redonda de la ciudad tienen los españoles sus estancias con sus granjerías y sementeras, donde cogen gran cantidad de trigo y se dan bien las legumbres de España. Por la parte de oriente desta ciudad pasa la cordillera de los Andes; al poniente está la mar del Sur. Y pasado el monte y espesura de los Andes está Moyobamba y otros rios muy grandes, y algunas poblaciones de gentes de menos razon que estos de que voy tratando, segun que diré en la conquista que hizo el capitán Alonso de Albarado en estas Chachapoyas, y Juan Perez de Guevara en las provincias que están metidas en los montes. Y tiénese por cierto que por esta parte la tierra adentro están poblados los descendientes del famoso capitán Ancoallo; el cual, por la crueldad que los capitanes generales del Inga usaron con él, desnaturándose de su patria, se fué con los chancas que le quisieron seguir, segun trataré en la segunda parte. Y la fama cuenta grandes cosas de una laguna donde dicen que están los pueblos destes.

En el año del Señor de 1530 años llegaron á la ciudad de la Frontera (siendo en ella corregidor el noble caballero Gomez de Albarado) mas de docientos indios, los cuales contaron que habia algunos años que, saliendo de la tierra donde vivian número grande de gente dellos, atravesaron por muchas partes y provincias, y que tanta guerra les dieron, que faltaron todos, sin quedar mas de los que dijo. Los cuales afirman que á la parte de levante hay grandes tierras, pobladas de mucha gente, y algunas muy ricas de metales de oro y plata; y estos, con los demás que murieron, salieron á buscar tierras para poblar, segun oí. El capitán Gomez de Albarado y el capitán Juan Perez de Guevara y otros han procurado haber la demanda y conquista de aquella tierra, y muchos soldados aguardaban al señor Visorey para seguir al capitán que llevase poder de hacer el descubrimiento. Pobló y fundó la ciudad de la Frontera de los Chachapoyas el capitán Alonso de Albarado en nombre de su majestad, siendo su gobernador del Perú el adelantado don Francisco Pizarro, año de nuestra reparacion de 1536 años.

CAPITULO LXXIX.

Que trata la fundacion de la ciudad de Leon de Guanuco, y quién fué el fundador della.

Para decir la fundacion de la ciudad de Leon de Guanuco, es de saber que cuando el marqués don Francisco Pizarro fundó en los llanos y arenales la rica ciudad de los Reyes, todas las provincias que están sufraganas en estos tiempos á esta ciudad sirvieron á ella, y los vecinos de los Reyes tenían sobre los caciques encomienda. Y como Ilatopa el tirano, con otros indios de su linaje y sus allegados, anduviese dando guerra á los naturales desta comarca y ruinase los pueblos, y los repartimientos fuesen demasiados, y estuviesen muchos conquistadores sin tener encomienda de indios, queriendo el Marqués tirar inconvenientes y gratificar á estos tales, dando tambien indios á algunos españoles de los que habian seguido al adelantado don Diego de Almagro, á los cuales procuraba atraer á su amistad, deseando contentar á los unos y á los otros, pues habian trabajado y servido á su majestad, tuviesen al-

gun provecho en la tierra. Y no embargante que el cabildo de la ciudad de los Reyes procuró con protestaciones y otros requerimientos estorbar lo que se hacia en daño de su república, el Marqués, nombrando por su teniente al capitán Gomez de Albarado, hermano del adelantado don Pedro de Albarado, le mandó que fuese con copia de españoles á poblar una ciudad en las provincias del nombrado Guanuco. Y así, Gomez de Albarado se partió, y después de haber pasado con los naturales algunas cosas, en la parte que le pareció fundó la ciudad de Leon de Guanuco, á la cual dió luego nombre de república, señalando los que pareció convenientes para el gobierno della. Hecho esto, y pasados algunos años, se despobló la nueva ciudad por causa del alzamiento que hicieron los naturales de todo lo mas del reino; y á cabo de algunos dias Pedro Barroso tornó á reedificar esta ciudad; y última vez, con poderes del licenciado Cristóbal Vaca de Castro, después de pasada la cruel batalla de Chupas, Pedro de Puellas fué á entender en las cosas della y se acabó de asentar, porque Juan de Varagás y otros habian preso al tirano Ilatopa. De manera que aunque ha habido lo que se ha escrito, podré decir haber sido el fundador Gomez de Albarado, pues dió nombre á la ciudad, y si se despobló fué por necesidad mas que por voluntad, y con tenerla para volverse los vecinos españoles á sus casas. El cual la pobló y fundó en nombre de su majestad, con poder del marqués don Francisco Pizarro, su gobernador y capitán general en este reino, año del Señor de 1539 años.

CAPITULO LXXX.

Del asiento desta ciudad y de la fertilidad de sus campos, y costumbres de los naturales, y de un hermoso aposento ó palacio de Guanuco, edificio de los ingas.

El sitio desta ciudad de Leon de Guanuco es bueno y se tiene por muy sano, y alabado por pueblo donde hace muy templadas noches y mañanas, y adonde, por su buen temple, los hombres viven sanos. Cógese en ella trigo en gran abundancia y maíz. Danse viñas, críanse higueras, naranjos, cidras, limones y otras frutas de las que se han plantado de España, y de las frutas naturales de la tierra hay muchas y muy buenas, y todas las legumbres que de España han traído; sin esto, hay grandes platanales; de manera que él es buen pueblo, y se tiene esperanza que será cada dia mejor. Por los campos se crían gran cantidad de vacas, cabras, yeguas y otros ganados; hay muchas perdices, tórtolas, palomas y otras aves, y halcones para volarlas. En los montes tambien hay algunos leones, y osos muy grandes y otros animales, y por los mas de los pueblos que son sujetos á esta ciudad atraviesan caminos reales, y habia depósitos y aposentos de los ingas, muy bastecidos. En lo que llaman Guanuco habia una casa real de admirable edificio, porque las piedras eran grandes y estaban muy polidamente asentadas. Este palacio ó aposento era cabeza de las provincias comarcanas á los Andes, y junto á él habia templo del sol con número de vírgines y ministros; y fué tan gran cosa en tiempo de los ingas, que habia á la continua para solamente servicio del mas de treinta mil indios. Los mayores

mos de los ingas tenían cuidado de cobrar los tributos ordinarios, y las comarcas acudían con sus servicios á este palacio. Cuando los reyes ingas mandaban que pareciesen personalmente los señores de las provincias en la corte del Cuzco, lo hacían. Cuentan que muchas destas naciones fueron valientes y robustas, y que antes que los ingas los señoreasen, se dieron entre unos y otros muchas y muy crueldas batallas, y que en las mas partes tenían los pueblos derramados, y tan desviados, que los unos no sabían por entero de los otros, sino era cuando se juntaban á sus congregaciones y fiestas. Y en los altos edificaban sus fuerzas y fortalezas, de donde se daban guerra los unos á los otros por causas muy livianas. Y los templos suyos estaban en lugares convenientes para hacer sus sacrificios y supersticiones; oían en algunos dellos respuesta del demonio, que se comunicaba con los que para aquella religion estaban señalados. Creían la inmortalidad del ánima debajo de la ceguedad general de todos. Estos indios son de buena razon, y la dan de sí á todo lo que les preguntan y dellos quieren saber. Los señores naturales destes pueblos, cuando fallecían no los metían solo en las sepulturas, antes los acompañaban de mujeres vivas de las mas hermosas, como todos los demás usaban. Y estando estos muertos, sus ánimas fuera de los cuerpos, están estas mujeres que con ellos entierren aguardando la hora espantosa de la muerte, tan temerosa de pasar, para irse á juntar con el muerto, metidas en las grandes bóvedas que hacen en las sepulturas; teniendo por gran felicidad y bienaventuranza ir juntas con su marido ó señor, creyendo que luego habian de entender en servillo de la manera que acostumbraban en el mundo. Y por esta causa les parecia que la que presto pasase desta vida, mas en breve se veria en la otra con el señor ó marido suyo. Esta costumbre procede de lo que otras veces tengo dicho, que es ver (á lo que ello dicen) apariencias del demonio por los heredamientos y sementeras, que demuestra ser los señores que ya eran muertos, acompañados de sus mujeres y de lo que mas con ellos metieron en las sepulturas. Entre estos indios habia algunos que eran agoreros y miraban en las señales de estrellas.

Señoreadas estas gentes por los ingas, guardaron y mantuvieron las costumbres y ritos dellos, y hicieron sus pueblos ordenados, y en cada uno habia depósitos y aposentos reales, y usaron de mas policía en el traje y ornamento suyo, y hablaban la lengua general del Cuzco, conforme á la ley y edictos de los reyes, que mandaban que todos sus súbditos la supiesen y hablasen. Los conchucos y la gran provincia de Guaylos, Tamará y Bombon, y otros pueblos mayores y menores, sirven á esta ciudad de Leon de Guanuco, y son todos fertilísimos de mantenimientos, y hay muchas raíces gustosas y provechosas para la humana sustentacion. Habia en los tiempos pasados tan gran cantidad de ganado de ovejas y carneros, que no tienen cuenta; mas las guerras lo acabaron en tanta manera, que desta muchedumbre que habia ha quedado tan poco, que si no lo guardan los naturales para hacer sus ropas y vestidos de su lana, se verán en trabajo. Las casas destes indios, y aun las de todos los mas son de piedra y la

cobertura de paja. Por las cabezas traen todos sus cordones y señales para ser conocidos. El pecado nefando (aunque el demonio ha tenido sobre ellos gran poder) no he oído que lo usasen. Verdad es que, como suele ser en todas partes, no dejará de haber algunos malos; mas estos tales, si los conocen y lo saben, son tenidos en poco y por afeminados, y casi los mandan como á mujeres, segun tengo escrito.

En muchas partes desta comarca se hallan grandes minas de plata, y sise dan á sacarla, será mucha la que se abra.

CAPITULO LXXXI.

De lo que hay que decir desde Caxamalca hasta el valle de Jauja, y del pueblo de Guamachuco, que comarca con Caxamalca.

Declarado he lo que pude entender en lo tocante á las fundaciones de las ciudades de la Frontera de los Chachapoyas y de Leon de Guanuco; volviendo pues al caminoreal, diré las provincias que hay desde Caxamalca hasta el hermoso valle de Jauja, del cual á Caxamalca habrá ochenta leguas, poco mas ó menos, todo camino real de los ingas.

Mas adelante de Caxamalca casi once leguas está otra provincia grande y que antiguamente fué muy poblada, á la cual llaman Guamachuco. Y antes de llegar á ella, en el comedio del camino, hay un valle muy apacible y deleitoso, el cual, como está abrigado con las sierras, es su asiento cálido; y pasa por él un lindo rio, en cuyas riberas se da trigo en abundancia y parras de uvas, higueras, naranjos, limones, y otras muchas plantas que de España se han traído. Antiguamente en las vegas y llanuras deste gran valle habia aposentos para los señores, y muchas sementeras para ellos y para el templo del sol. La provincia de Guamachuco es semejable á la de Caxamalca, y los indios son de una lengua y traje, y en las religiones y sacrificios se imitaban los unos á los otros, y por el consiguiente en las ropas y llantos. Hubo en esta provincia de Guamachuco en los tiempos pasados grandes señores; y así, cuentan que fueron muy estimados de los ingas. En lo mas principal de la provincia está un campo grande, donde estaban edificados los tambos ó palacios reales, entre los cuales hay dos de anchor de veinte y dos pies, y de largor tienen tanto como una carrera de caballos; todos hechos de piedra; y el ornato dellos de crecidas y gruesas vigas, puesta en lo mas alto la paja, que ellos usan con grande orden. Con las alteraciones y guerras pasadas se ha consumido mucha parte de la gente desta provincia. El temple della es bueno, mas frio que caliente, muy abundante de mantenimiento y de otras cosas pertenecientes para la sustentacion de los hombres. Habia, antes que los españoles entrasen en este reino en la comarca desta provincia de Guamachuco, gran número de ganado de ovejas, y por los altos y despoblados andaban otra mayor cantidad del ganado campestre y salvaje, llamado guanucos y vicunias, que son del talle y manera del manso y doméstico.

Tenían los ingas en esta provincia (segun á mi me informaron) un soto real, en el cual, so pena de muerte, era mandado que ninguno de los naturales entrase en él á matar deste ganado silvestre, del cual habia nú-

mero grande, y algunos leones, osos, raposas y venados. Y cuando el Inga quería hacer alguna caza real mandaba juntar tres mil ó cuatro mil indios, ó diez mil ó veinte mil, ó los que él era servido que fuesen; y estos cercaban una gran parte del campo de tal manera, que poco á poco y con buena orden se venían á juntar tanto, que se asían de las manos; y en lo que ellos mismos habían cercado estaba la caza recogida; donde es gran pasatiempo ver los guanacos los saltos que dan; y las raposas, con el temor que han, andan por una parte y por otra, buscando salida; y entrando en el cercado otro número de indios con sus aillos y palos, matan y toman el número que el señor quiere; porque destas cazas tomaban diez mil ó quince mil cabezas de ganados, ó el número que quería: tanto fué lo mucho que dello había. De la lana destes ganados ó vicunias se hacían las ropas preciadas para ornamento de los templos y para servicio del mismo Inga y de sus mujeres y hijos. Son estos indios de Guamachuco muy domésticos, y han estado casi siempre en gran confederación con los españoles. En los tiempos antiguos tenían sus religiones y supersticiones, y adoraban en algunas piedras tan grandes como huevos, y otras mayores, de diversas colores, las cuales tenían puestas en sus templos ó guacas, que tenían por los altos y sierras de nieve. Señoreados por los ingas, reverenciaban al sol, y usaron de mas policía, así en su gobernación como en el tratamiento de sus personas. Solían en sus sacrificios derramar sangre de ovejas y corderos, desollando los vivos sin degollarlos, y luego con gran presteza les sacaban el corazón y asadura para mirar en ello sus señales y hechicerías, porque algunos dellos eran agoreros, y miraron (á lo que yo supe y entendí) en el correr de las cometas, como la gentilidad, y donde estaban sus oráculos vían al demonio, con el cual es público que tenían sus coloquios. Ya estas cosas han caído, y sus ídolos están destruidos, y en su lugar puesta la cruz, para poner temor y espanto al demonio, nuestro adversario. Y algunos indios, con sus mujeres y hijos, se han vuelto cristianos, y cada día, con la predicación del santo Evangelio, se vuelven mas, porque en estos aposentos principales no deja de haber clérigos ó frailes que los doctrinan. Desta provincia de Guamachuco sale un camino real de los ingas á dar á los Conchucos; y en Bombon se torna á juntar con otro tan grande como él. El uno de los cuales dicen que fué mandado hacer por Topainga Yupangue, y el otro por Guaynacapa, su hijo.

CAPITULO LXXXII.

En que se trata cómo los ingas mandaban que estuviesen los aposentos bien proveídos, y cómo así lo estaban para la gente de guerra.

Desta provincia de Guamachuco, por el real camino de los ingas se va hasta llegar á la provincia de los Conchucos, que está de Guamachuco dos jornadas pequeñas, y en el comedio dellas había aposentos y depósitos, para cuando los reyes caminaban poderse alojar. Porque fué costumbre suya, cuando andaban por alguna parte deste gran reino, ir con gran majestad y servirse con gran aparato, á su usanza y costumbre;

porque afirman que, sino era cuando convenia á su servicio, no andaban mas de cuatro leguas cada día. Y para que hubiese recaudo bastante para su gente, había en el término de cuatro á cuatro leguas aposentos y depósitos con grande abundancia de todas las cosas que en estas partes se podía haber; y aunque fuese despoblado y desierto, había de haber estos aposentos y depósitos; y los delegados ó mayordomos que residían en las cabeceras de las provincias tenían especial cuidado de mandar á los naturales que tuviesen muy buen recaudo en estos tambos ó aposentos; y para que los unos no diesen mas que los otros, y todos contribuyesen con su tributo, tenían cuenta por una manera de ñudos, que llaman quipo, por lo cual, pasado el campo, se entendían y no había ningun fraude. Y cierto, aunque á nosotros nos parece ciega y oscura, es una gentil manera de cuenta; la cual yo diré en la segunda parte. De manera que aunque de Guamachuco á los Conchucos hubiese dos jornadas, en dos partes estaban hechos estos aposentos y depósitos dichos. Y el camino por todas estas partes lo tenían siempre muy limpio; y si algunas sierras eran fragosas, se desechaban por las laderas, haciendo grandes descansos y escaleras enlosadas, y tan fuertes, que viven y vivirán en su ser muchas edades.

En los Conchucos no dejaba de haber aposentos y otras cosas, como en los pueblos que se han pasado, y los naturales son de mediano cuerpo. Andan vestidos ellos y sus mujeres, y traen sus cordones ó señales por las cabezas. Afirman que los indios desta provincia fueron belicosos, y los ingas se vieron en trabajo para sojuzgarlos, puesto que algunos de los ingas siempre procuraron atraer á sí las gentes por buenas obras que les hacían y palabras de amistad. Españoles han muerto algunos destes indios en diversas veces; tanto, que el marqués don Francisco Pizarro envió al capitán Francisco de Chaves con algunos cristianos, y hicieron la guerra muy temerosa y espantable; porque algunos españoles dicen que se quemaron y empalaron número grande de indios. Y á la verdad, en aquellos tiempos, ó poco antes, sucedió el alzamiento general de las mas provincias, y mataron tambien los indios en el término que hay del Cuzco á Quito mas de setecientos cristianos españoles, á los cuales daban muertes muy crueles á los que podían tomar vivos y llevarlos entre ellos. Dios nos libre del furor de los indios, que cierto es de temer cuando pueden efectuar su deseo; aunque ellos decían que peleaban por su libertad y por eximirse del tratamiento tan áspero que se les hacia, y los españoles por quedar por señores de su tierra y dellos. En esta provincia de los Conchucos ha habido siempre mineros ricos de metales de oro y plata. Adelante della cantidad de diez y seis leguas está la provincia de Piscobamba, en la cual había un tambo ó aposento para señores, de piedra, algo ancho y muy largo. Andan vestidos como los demás estos indios naturales de Piscobamba, y traen por las cabezas puestas unas pequeñas maderas de lana colorada. En costumbres parecen á los comarcanos, y tiénense por entendidos y muy domésticos y bien inclinados, y amigos de cristianos; y la tierra donde tienen los pueblos es muy fértil y abundante, y hay

muchas frutas y mantenimientos de los que todos tienen y siembran. Mas adelante está la provincia de Guaraz, que está de Piscobamba ocho leguas, en sierras bien ásperas, y es de ver el real camino cuán bien hecho y desechado va por ellos, y cuán ancho y llano por las laderas y por las sierras, socavadas algunas partes la Peña Viva para hacer sus descansos y escaleras. Tambien tienen estos indios medianos cuerpos, y son grandes trabajadores y eran dados á sacar plata, y en tiempo pasado tributaban con ella á los reyes ingas. Entre los aposentos antiguos se ve una fortaleza grande ó antigualla, que es una á manera de cuadra, que tenía de largo ciento y cuarenta pasos y de ancho mayor, y por muchas partes della están figurados rostros y talles humanos, todo primísimamente obrado; y dicen algunos indios que los ingas, en señal de triunfo por haber vencido cierta batalla, mandaron hacer aquella memoria, y por tenerla para fuerza de sus aliados. Otros cuentan, y lo tienen por mas cierto, que no es esto, sino que antiguamente, muchos tiempos antes que los ingas reinasen, hubo en aquellas partes hombres á manera de gigantes, tan crecidos como lo mostraban las figuras que estaban esculpidas en las piedras; y que con el tiempo, y con la guerra grande que tuvieron con los que agora son señores de aquellos campos, se disminuyeron y perdieron, sin haber quedado dellos otra memoria que las piedras y cimiento que he contado. Adelante desta provincia está la de Pincos, cerca de donde pasa un rio, en el cual están padrones para poner la puente que hacen para pasar de una parte á otra. Son los naturales de aquí de buenos cuerpos, y que para ser indios tienen gentil presencia. Adelante está el grande y suntuoso aposento de Guanuco, cabecera principal de todos los que se han pasado de Caxamalca á él, y de otros muchos, como se contó en los capítulos de atrás, al tiempo que escribí la fundación de la ciudad de Leon de Guanuco.

CAPITULO LXXXIII.

De la laguna de Bombon, y cómo se presume ser nacimiento del gran rio de la Plata.

Esta provincia de Bombon es fuerte por la disposición que tiene, que fué causa que los naturales fueron muy belicosos; y antes que los ingas los señoreasen, pasaron con ellos grandes trances y batallas, hasta que (según agora publican muchos indios de los mas viejos) por dádivas y ofrescimientos que les hicieron quedaron por sus súbditos. Hay una laguna en la tierra destes indios, que terná de contorno mas de diez leguas. Y esta tierra de Bombon es llana y muy fría, y las sierras distan algun espacio de la laguna. Los indios tienen sus pueblos puestos á la redonda della, con grandes fosados y fuerzas que en ellos tenían. Poseyeron estos naturales de Bombon gran número de ganado, y aunque con las guerras se ha consumido y gastado, según se puede presumir, todavía les ha quedado alguno; y por los altos y despoblados de sus términos se ven grandes manadas de lo silvestre. Dase poco maíz en esta parte, por ser la tierra tan fría como he dicho; pero no dejan de tener otras raíces y mantenimientos, con que se sustentan. En esta laguna hay algunas islas y

rocas, en donde en tiempo de guerra se guardan los indios y están seguros de sus enemigos. Del agua que sale desta palude ó lago se tiene por cierto que nasce el famoso rio de la Plata, porque por el valle de Jauja va hecho rio poderoso, y adelante se juntan con él los rios de Parcos, Bilcas, Abancay, Apurima, Yucay; y corriendo al occidente, atraviesa muchas tierras, de donde salen para entrar en él otros rios mayores que no sabemos, hasta llegar al Paraguay, donde andan los cristianos españoles primeros descubridores del rio de la Plata. Creo yo, por lo que he oído deste gran rio, que debe de nacer de dos ó tres brazos, ó por ventura mas, como el rio del Marañon, el de Santa Marta y el del Darien, y otros destas partes. Como quiera que ello sea, en este reino del Perú creemos ser su nacimiento en esta laguna de Bombon, adonde viene á parar el agua que se deshace, con el calor del sol, de las nieves que caen sobre los altos y sierras, que no debe de ser poca.

Adelante de Bombon diez leguas está la provincia de Tarama, que los naturales della no fueron menos belicosos que los de Bombon. Es de mejor temple, que es causa de que se coja en ella mucho maíz y trigo, y otras frutas de las naturales que suele haber en estas tierras. Había en Tarama en los tiempos pasados grandes aposentos y depósitos de los reyes ingas. Andan los naturales vestidos, y lo mismo sus mujeres, de ropa de lana de sus ganados, y hacían su adoración al sol, que ellos llaman Mocha. Cuando alguno se casa, juntándose en sus convites, bebiendo de su vino, allegando á se ver el novio y la esposa; y dándose paz en los carrillos, y hechas otras ceremonias, queda hecho el casamiento. Y cuando los señores mueren, los entierran de la suerte y manera que todos los de atrás usan, y las mujeres que quedan se tresquilan y ponen mixtura negra que ellos hacen, y ha de estar con esta viudez un año. El cual pasado, según que yo lo entendí, y no antes, se puede casar, si lo quiere hacer. En el año tienen sus fiestas generales, y los ayunos por ellos establecidos los guardan con grande observancia, sin comer carne ni sal ni dormir con sus mujeres. Y al que entre ellos tienen por mas dado á la religion y amigo de sus dioses ó demonios, ruegan que ayune un año entero por la salud de todos; lo cual hecho, al tiempo del coger de los maíces, se juntan, y gastan algunos días y noches en comer y beber. Es gente limpia del pecado nefando; tanto, que entre ellos se tiene un refran antiguo y donoso, el cual es, que antiguamente debió de haber en la provincia de Guaylas algunos naturales viciosos en este pecado tan grave, y tuvieronlo por tan feo los indios comarcanos y vecinos á los que lo usaron, que por los afrentar y apocar decían, hablando en ello, el refran, que no han perdido de la memoria, que en su lengua dice: «Asta Guaylas;» y en la nuestra dirá: «Tras tí váyan los de Guaylas.» Es publico entre ellos que hablan con el demonio en sus oráculos y templos, y los indios viejos señalados para hacer las religiones tenían con ellos sus coloquios, y el demonio respondía con voces roncadas y temerosas. De Tarama, yendo por el real camino de los ingas, se llega al grande y her-